

## Rei-surrección. Entrevista a Tomás Fernández Robaina

Carlos Velazco

Aparecido originalmente en La gaceta de Cuba, No. 5, La Habana, 2010

*Reinaldo Arenas era esperado como una brisa fresca y reconfortante en medio de una isla agobiada por el sol implacable, el calor y el tedio. Pero en su trayectoria se reveló sorpresivamente como un vendaval asolador que trastocó el orden y la rutina literaria cubana. El ejercicio de su plenitud fue desplazándolo, por su propia voluntad y otras ajenas, en todo, a lo marginal: la literatura, la sociedad, la historia.*

*Ya moribundo, cuando el cielo se cerraba sobre él, y demorada la total oscuridad por diabólico burocratismo o milagro virgiliano, fue el creador de un universo opresivo para sus habitantes y en el que son leyendas sus propias peripecias con toda su jovialidad y dignidad intactas, y las de la prima Dulce Ofelia, la abuela, Virgilio, Lezama, Olga Andreu, Clara, la pintora; Laz, Coco Salá, Hiram Pratt, Aurelio Cortés, Marta Carriles y la esclava, Bebita y su amiga, Blanca Nieves y los siete enanitos, Tomasito La Goyesca, Lydia Cabrera...*

*Su madre, Oneida Fuentes, decía que después de muerto todo se perdona. Pero no es del todo así, al menos no tan pronto. No se le perdonan fácilmente muchas cosas a Reinaldo Arenas: su militancia política, su abierta homosexualidad, sus ofensas y, por sobre todo, cuesta perdonarle su enorme talento, su entrega sacerdotal a la literatura y su éxito.*

*Tomás Fernández Robaina acaba de publicar Misa para un ángel, cuando ya muchos daban por cerrado aquel capítulo de su vida recogido por Arenas en Antes que anochezca. Pues a Tomasito, aunque permanece entre nosotros, respira, camina por la calle Obispo y continúa trabajando en la Biblioteca Nacional, no dejan de perseguirlo*

*las leyendas que se originaron en La Habana en la década del 60, con el comienzo del quehacer entregado a la cultura y en las correrías más inimaginables a las que el tiempo ha contribuido a enriquecer y mitificar.*

*¿Cuándo lo conoció, era Reinaldo Arenas ese joven de veintitantos años que añoraba en La Habana sus vivencias del campo?*

Había conocido a Reinaldo de vista cuando los dos coincidimos en una Escuela de Contadores Agrícolas en Holguín, al principio de la Revolución. Él llegó a finalizarla, pero yo fui expulsado antes. Entonces, da la casualidad de que nos encontramos trabajando en la Biblioteca Nacional, y un día recordamos que sí, que efectivamente en ese cruce de filas a la entrada o salida del comedor nos habíamos visto, nos miramos y no sé si hablamos o no, porque ni él ni yo recordábamos nada más. Pero no era un muchacho que añorara. Acababa de llegar a La Habana, estaba superándose y se introducía y ambientaba en la vida habanera. Él, obviamente, disfrutó su vida infantil en el campo, y sí podía añorarla, pero cuando lo conocí hablábamos de muchas cosas, a lo mejor lo mencionó, pero no quedó marcado en mí como una peculiaridad de Reinaldo.

*¿Cuál fue la primera impresión que le causó?*

La de una persona que leía mucho y con unas dotes excepcionales de orador. Coincidimos también, y eso nos estrechó un poco más, en un curso de guía de lectores organizado en la Biblioteca Nacional por Salvador Bueno, y recuerdo que las intervenciones de Reinaldo siempre eran espectaculares, brillantes, como una gran conferencia, y en aquellos momentos todavía no había ni publicado *Celestino antes del alba*. No soy una persona que me lleve mucho por las impresiones físicas, pero sí puedo decir que cuando leí en el original *Celestino antes del alba*, dije, y la gente me criticó mucho, que habría que hablar en el futuro de la literatura cubana antes y después de Reinaldo. No recordaba una literatura igual, y conversando con Salvador Bueno, él me confirmó ese punto de vista, punto de vista muy intuitivo, aunque

ya llevaba casi tres años en la Biblioteca Nacional, y al trabajar con Salvador Bueno había tenido que leer mucho, sobre todo literatura cubana.

*¿Cómo fue la amistad que sostuvieron?*

En los primeros años, íbamos juntos a almorzar, a Coppelia, salíamos mucho. Reinaldo se reía cuando amistades tuyas le decían que andar conmigo lo perjudicaba, porque yo padecía ya el estigma de ser gay, pero él estaba entre signos de interrogación y admiración. A medida que fue pasando el tiempo la relación se profundizó, incluso yo salía a almorzar con su mamá y él almorzaba en mi casa. En una entrevista posterior que le hice a Aurelio Cortés, él me recordó que yo le había dicho entonces que en cierta medida Reinaldo era para mí el hermano que nunca tuve. Hay mucha gente que habla y dice cosas, pero realmente la relación que sostuvimos fue una unión fraternal, muy familiar, que se cortó a raíz de su salida por el Mariel. En una ocasión él decidió romper con algunas de sus amistades –él era muy peculiar– y dijo que no lo haría conmigo porque yo era algo especial, ese “especial” no sé qué era, no se me ocurrió preguntarle. Vi varias cartas tuyas de rompimiento de amistad, y leí dos bastante fuertes. Reinaldo escribiendo como enemigo era muy hiriente, no sé si habría otra palabra para poder describirlo... aplastante, destructor.

*¿Mantuvieron contacto cuando él se marchó de Cuba?*

Él me envió una tarjeta postal con la imagen de unas playas en España, en la cual me evocaba cuando íbamos juntos a La Concha. Ésa desapareció en el incendio de mi casa o la perdí antes, no recuerdo, y lamento no haberla conservado. Y mediante su mamá me mandó a pedir mi libro *Recuerdos secretos de dos mujeres públicas*. Reinaldo me escribió una dedicatoria al calor de una borrachera tremenda en los aires libres del Prado, cuando todavía existían mesitas en las aceras de Prado y Teniente Rey. Yo siempre que bebía me ponía alegre y llamaba a Elena Giraldes, una especie de tata nuestra que trabajaba en la Biblioteca Nacional. Esa vez la llamé para decirle que estaba con

Reinaldo y que él me había dedicado *Celestino antes del alba*. Hablamos del año 1967, cuando aparece *Celestino...*, y yo había escrito cosas, pero Reinaldo no las conocía todas. Siempre fui muy tímido, ahora con los años es que no lo soy tanto, y entonces lo era lo suficiente como para no enseñar las cosas mías. Pero entre nosotros hablábamos, y nos habíamos presentado juntos a un concurso David donde seleccionaron un cuento de él y otro mío para una antología. La dedicatoria, entre las cosas que puso, decía: “Para Tomasito, el escritor que está llegando, que ya está”. Y eso de “el escritor que está llegando, que ya está” para mí fue un gran estímulo. Pienso que Reinaldo vino con una misión a la Tierra: darse a conocer como escritor revolucionario y armar todo el escándalo que ha dejado en la literatura cubana.

*¿La capacidad imaginativa y de fabulación que descuella en las historias de Reinaldo Arenas se apreciaba en su vida cotidiana?*

Él es mi amigo y no quiero ni siquiera ofender su memoria, pero si la cogía con alguien era capaz de inventar las historias más terribles acerca de esa persona. En una ocasión inventó una de: “Óyeme, di que a fulano lo cogieron haciendo sexo oral con un caballo de carreras en el hipódromo de Marianao”. Y cuando le dije: “¡Ay!, pero Reinaldo, el hipódromo hace quince años que no existe...”, me contestó: “Bueno, di que fue en el zoológico”. Él era así, de crear las cosas más inverosímiles. Me llama la atención no recordar ninguna discusión fuerte entre nosotros, a un punto de violencia, por algo, ni siquiera de literatura y mucho menos de política. Pero sí me sentí muy ofendido cuando ya Reinaldo había salido de la prisión y estaba reconstruyendo su cuarto en el antiguo Hotel Monserrate. Un día yo estaba recorriendo y filmando la Habana Vieja junto a un amigo mío, Alain Yacou, y Reinaldo pasó con una carretilla cargada de piezas de mármol. Se las llevaba de un convento abandonado cuya pared coincidía con el fondo de la casa de Clara Morera, en la que habían abierto un hueco y por allí se estaban robando cosas. Reinaldo regó la bola de que yo era de la Seguridad y que lo estaba vigilando. Me enteré de aquello de visita en

una casa donde se creó una atmósfera bastante desagradable, e inmediatamente fui a verlo y le dije algo así como: “Reinaldo, si yo tuve en mi poder tus manuscritos originales, los de Guillermo Rosales... –y también los de otro que había escrito un libro sobre la UMAP– ...y los guardé en la Biblioteca, y nunca tuviste ningún problema, porque eso para mí era sagrado, ni los leí... –los había leído cuando me los prestó antes de dármelos a guardar. ¿Cómo tú vas a estar diciendo por ahí que yo soy de la Seguridad?, ¡comemierda!” En un momento posterior, cuando asignaban latas de pintura por la libreta, le presté una o dos latas de mi cuota. Después de devolvérmelas, yo empiezo a pintar y me percaté de que la pintura estaba ligada con agua, que Reinaldo me había estafado. Cuando voy a verlo, le digo: “¡Coño, asere, mira lo que me hiciste!”, y él se echa a reír, diciéndome: “No te pongas así”, y no sé qué y no sé cuánto.

*¿Existía realmente en la Biblioteca Nacional el ambiente de personas caídas en desgracia que dijo Reinaldo encontrar al llegar en 1963?*

Las bibliotecas por lo general eran los territorios donde mandaban a trabajar a las personas del mundo intelectual que por equis razones se decía tenían problemas políticos e ideológicos. Miembros del grupo *Orígenes* se refugiaron en la Biblioteca Nacional porque no encontraban trabajo en ningún lugar, y María Teresa Freyre de Andrade los acogió como parte de una política protectora. Dentro de ese mundo donde estaban los marginados había cierto tipo de relación en dependencia del nivel de amistad. A veces todos nos sentábamos a tomar un té y nadie se atrevía a hablar de nada porque se sospechaba que el otro era un informante, y eso fue característico a finales de los 60 y principios de los 70. Pero había algunos que éramos un poco más osados y siempre estábamos en ese “¡Oh!, ¡oh!, ¡oh!”

*¿Qué recuerda de la época compartida con Reinaldo Arenas en la Biblioteca bajo la dirección de María Teresa Freyre de Andrade?*

Reinaldo, Miguelina Ponte y yo formábamos prácticamente un trío. Fue una época de oro, por un lado, de mucha locura, individual y colectiva,

debido a la edad. Asistíamos al teatro, al cine, salíamos a comer a la calle. Recuerdo esa etapa con añoranza, éramos jóvenes, todo lo veíamos desde un punto de vista diferente, por lo menos yo, llenos de optimismo y de fe en que las cosas se iban a ir resolviendo de una manera positiva. Y fue sobre todo un período muy formativo, pasamos el curso de guía de lectores, empezamos a impartir charlas, cada uno en diferentes áreas, en bibliotecas, centros escolares, laborales, granjas agrícolas, granjas de presos, en prisiones, hospitales, institutos. En la Biblioteca teníamos posibilidades: cursos de inglés, francés, italiano, de historia del arte, y todos estábamos imbuidos en ese espíritu de superación. Fue el momento de apertura y consolidación en mi relación con Reinaldo. Después, a comienzos del 70, cuando él ya no trabajaba en la Biblioteca, enferma de hepatitis e ingresa en el hospital donde hoy se encuentra el pediátrico de Centro Habana, pues allí desde antes de la Revolución trasladaban a los pacientes de enfermedades contagiosas como la varicela, la viruela y el sarampión. Sus amigos íbamos a verlo y le llevábamos libros.

*¿Presenció alguna conversación de Reinaldo con Eliseo, Fina o Cintio?*

Sólo cuando estábamos todos reunidos. Pero sí hablé de Reinaldo con Cintio, y él opinaba que era un poeta formado, de los mejores del país. Eso sería a finales de los 70, tal vez ya Reinaldo se habría marchado de la Biblioteca. Los criterios que siempre le escuché también a Eliseo, a Fina y a Bella, eran que Reinaldo tenía un gran talento creador, un gran talento literario.

*¿Cuál era el trabajo de Reinaldo en la sala circulante?*

*(Se ríe.)* Bueno, él debía atender a los usuarios, colocar los libros en los estantes y mantener el orden de la clasificación. Cuando aquello el salario era bajo, aunque no se trabajaba ocho horas. Pero Reinaldo a veces se demoraba en la colocación de los libros y en la organización porque estaba leyendo, leía excesivamente.

*¿Y qué leía?*

Sobre todo narrativa, mucha novela, y por supuesto, poesía. Compartí muchas de sus lecturas porque él me decía: “Léete esto, que es importante”. Una de sus pirámides era William Faulkner, en la novelística de Reinaldo puede apreciarse su influencia. Y también John Dos Passos y Carson McCullers. Pero del que hablaba con más admiración era de Faulkner.

*Reinaldo ataca en Antes que anochezca a personas que él mismo reconoció lo ayudaron en sus comienzos, entre ellas Eliseo Diego y Cintio Vitier.*

Todos somos seres humanos y tenemos un lado positivo y otro negativo, y no todos sabemos buscar un equilibrio a la hora de hacer un balance. Él se sintió traicionado por Eliseo Diego cuando le llegaron con un chisme de que éste se había opuesto a que el jurado le entregara el premio “Luis Felipe Rodríguez” de la UNEAC de 1968 a *Con los ojos cerrados*, un libro con algunos de sus cuentos aparecidos en revistas que no se llegó a publicar. Nunca estuve de acuerdo con él, y en eso discrepamos, aunque no al punto de enemistarnos, porque pensaba y pienso que él había exagerado el problema. Pero Reinaldo era así, si era tu amigo era tu amigo, pero si era tu enemigo trataba de destruirte completamente. Eliseo había planteado que consideraba mejor otorgarle mención y no el premio, pues Reinaldo había recibido demasiados reconocimientos muy recientemente –las menciones en certámenes anteriores por *Celestino antes del alba* y *El mundo alucinante*–, y que a lo mejor tantos estímulos en alguien tan joven podían lesionar su forma de pensar, ser negativo en su psicología, que se podía malograr como escritor. Eliseo pensó que estaba haciendo algo bueno para Reinaldo, que no estaba haciendo daño. Reinaldo me llevó, me arrastró hasta la oficina de Eliseo, pero yo no quise presenciar esa reunión, pensé que era una cosa muy personal de la cual no debía ser testigo. Reinaldo después me contó lo que le había dicho, y entre eso algo que debe haber sido reproducido por otras personas o por él mismo, que prefería mantener en su mente la imagen del Eliseo Diego

que había conocido al llegar a la Biblioteca Nacional. Él hablaba mal de Eliseo Diego a todos los niveles. En más de una ocasión, Cintio Vitier me llamó y me dijo: “Dile a tu amiguito que me ataque a mí, que todo lo que quiera decir de malo, me lo diga a mí, pero no a Eliseo. Eliseo es un santo”. Y años después, en 1982, estando en Bayamo durante el Encuentro Nacional de Talleres Literarios, Lichi, el hijo de Eliseo, me habló de cuánto le dolía a su padre la actitud de Reinaldo y también me dijo: “Dile a tu amigo que no ataque más a mi padre, que me ataque a mí, pero no a mi padre”.

*A Antes que anochezca se le acusa de ser un libro plagado de mentiras, pero ¿no puede verse como la intención de Reinaldo Arenas de ficcionar su propia autobiografía, re-escribiéndola según la perspectiva de un irreverente que padece la historia?*

Para Reinaldo no existía diferencia entre literatura y realidad. Te puedo mostrar todas las mentiras que dice como si fueran verdades en *Antes que anochezca*, y todas las verdades que aparecen en *El color del verano*. Porque, ¿qué cosa es escribir una ficción? La ficción estriba en la forma en que tú estructuras la anécdota; la narrativa, incluso la futurista, parte de hechos reales, de testimonios vividos u oídos por quien escribe, o transmitidos por otras personas o tomados a otras novelas. En la obra literaria, ya no importa cuál es la verdad y cuál es la mentira, lo que debe importar es su valor y su trascendencia. Reinaldo está en ese mundo donde no se aprecia la diferencia. Ahora, ya uno desde fuera pudiera precisar qué es verdad y qué mentira, pero con el tiempo, de los que aparecemos en *Antes que anochezca*, cada cual va a decir según su punto de vista. Aurelio Cortés, cuya entrevista me aportó mucho en cuanto a aspectos desconocidos de Reinaldo, me llegó a decir que nunca le había ofrecido a Reinaldo pagarle el salario que éste ganaba en la Biblioteca Nacional para que dejara de trabajar y se dedicara a escribir, y eso lo oí, lo vi y lo viví yo. Sin embargo, a partir de que él descubre la forma en que Reinaldo lo trataba en las novelas, incluso me dice: “Tú estás equivocado, Tomasito, yo nunca fui tan



amigo de Reinaldo Arenas como tú planteas”. ¿Qué te quiero decir con esto? Pues que dentro de veinte o cuarenta años, ¿cómo se va a saber cuál fue la verdad y cuál fue la mentira? ¡Ah, bueno!, si ahora alguien quiere hacer el censo de las posibles mentiras o de las posibles verdades, está bien, todo es válido y todo contribuye a un mayor acercamiento y comprensión de la obra de Reinaldo Arenas.

*¿Qué valores aprecia en ese libro?*

Es un libro como fue su vida, y aunque algunos digan que fue escrito apresuradamente, yo lo hallo excelente desde el punto de vista literario. Lo leí como una novela, no como una autobiografía o testimonio, porque hay mucha ficción. A él le gustaba fabular, y entonces dice cosas tremendas, muy fuertes, muy homosexuales, y ese desdoblamiento que hace me parece importante.

*¿Le enseñó algo Reinaldo Arenas?*

Que hay que dedicarse a trabajar profesionalmente la literatura, hay que escribir todos los días, leer mucho y contextualizar lo que uno lee con las otras manifestaciones artísticas. Reinaldo iba mucho al teatro, al cine, al ballet, fue un escritor que no se limitó a saber de literatura. Eso lo aprendí de él y es algo que debo continuar, debo seguir cultivando. Aprendí que hay que ser más discreto, no se puede hablar todo. Reinaldo era muy discreto para lo de él, pero yo tenía la costumbre de contarle mis aventuras. Y de pronto llegaba a un lugar y alguien me decía: “¡Oye, acabaste!” Uno no debe contarle todo ni siquiera a los amigos más amigos de uno, y sobre todo si ese amigo tiene la debilidad de difundirlo, sea cierto o no. Aquella anécdota del caballo era pura ficción, pero imaginada con el fin de perjudicar la imagen de determinada persona. También aprendí que no podría escribir de mi madre, ni de mi familia, ni de las personas cercanas a mí; lo que él dice de nosotros, y no se lo tengo a mal, lo respeto, pero por problemas de códigos en los cuales me eduqué, no puedo. Soy muy liberal y muy de avanzada en muchos aspectos, pero no para exponer así la vida personal y familiar, salvo que a partir de un análisis,

personal, ficcionado en la literatura o llevado al testimonio, pueda ayudar a otros; entonces sí hay que dejar a un lado esa discreción.

*¿Cómo eran aquellas correrías compartidas durante la juventud en La Habana?*

De locura. Como decía Delfín Prats en *Seres extravagantes*, él tenía un don para saber acercarse a los jóvenes y conquistarlos y, además, tenía también a su favor que físicamente era muy atractivo, tenía muy buena conversación, y eso era una de las cosas que llamaba el interés de los jóvenes. Nosotros teníamos una contraseña a partir de *El mundo alucinante*, cuando él decía: “Los jardines del Rey”, eso quería decir que alguien bien parecido estaba pasando o estaba parado cerca de nosotros. Íbamos sobre todo a las playas, en esa etapa las playas eran uno de los lugares más atractivos para los gays si querían buscar pareja, también a la zona de La Rampa, el Coppelia. Esa es la época que después se refleja en *Fresa y chocolate*. Otros lugares los frecuentamos cuando él se muda para la Habana Vieja. Prado era también una zona de “libre comercio”, vamos a llamarle así. Quien está fuera de ese mundo no se da cuenta de que toda ciudad es una jungla, no solamente desde el punto de vista gay, sino desde el punto de vista lésbico y heterosexual. Diría que la sociedad contemporánea se caracteriza por la cacería, cada día me convenzo más de que detrás de todo, el sexo es como un imán que motiva lo demás, y si eres débil, te controla y te hace un esclavo. Esa es la lucha de la cultura, la inteligencia, la educación, de los códigos en los cuales uno se cría, porque somos animales que a diferencia de los otros no tenemos un ciclo de celo marcado, el celo nuestro dura las veinticuatro horas, los 365 días del año. Entonces, si alguien escribe una novela focalizando nada más eso, te daría una Habana increíble. Podrían decir: “¡Ay!, pero es exagerado”, pero no es que sea exagerado, es que cuando tú vas a hacer literatura tienes que focalizar lo que quieres mostrar, porque de lo contrario sería copiar la realidad, y literariamente eso sí no se puede.

*¿Utilizaba un nombre de guerra para la vida underground en La Habana?*

No lo recuerdo, no lo creo... Rey. Era Rey.

*¿Y usted?*

A mí, en cosa de broma en un grupo muy cerrado, me decían La Comunista, porque siempre fui favorable a la Revolución, tenía esperanza en el futuro.

*¿A partir de qué momento Reinaldo comenzó a reconocer en público su homosexualidad?*

Nunca lo negó ni lo dejó de reconocer. En aquella época entre nosotros no había por qué estar diciendo: “Yo soy gay” o “no soy gay”. Todo el mundo sabía fulano quién es y lo que era, eso eran cosas que no se hablaban. Siempre supe que él siempre estuvo asumido, pero, ¿en qué momento rompe y ya se visualiza? A partir del escándalo de la playa en el 73. Hay una etapa en la que decide casarse, y soy uno de los que le dice que eso no tiene sentido, porque si se va a casar para darle una imagen a la madre, que fuera realmente coherente, pero si lo que quería era un matrimonio de mentiritas, no me parecía correcto, honesto, y podía traer mayores consecuencias cuando la madre y toda la familia lo descubriera.

*¿Se casó para darle una imagen heterosexual a la madre o al medio intelectual?*

Todo se suma, se suma el problema familiar, el problema social, se suma el que pensara que de esa forma podía proteger un poco a Ingrid. Nunca una persona toma una decisión teniendo en mente un solo objetivo, uno es el que prima, pero hay otros subalternos o casi al mismo nivel.

*Cuando Tomasito mira hacia atrás, a la época en la que una afirmativa militancia homosexual acarrea problemas como el que no le permitieran matricular en la Universidad, ¿qué siente?*

Que la lucha no ha sido en vano, que todos los que pasamos por esas tristes experiencias y nos hemos mantenido luchando para que eso se

cambiara, hemos visto el resultado de nuestras acciones. Pienso que hay un cambio sustancial. Ahora los que estamos en esa lucha no podemos retroceder.

*¿Cuánto difieren el Reinaldo que usted conoció y la imagen que de él se difunde?*

La diferencia radica en que se difunde una imagen más para atacar a la Revolución cubana que para llamar la atención sobre la problemática homosexual en Cuba y en cualquier otra parte. El error en la política homosexual de la Revolución cubana se les puede señalar también a otros gobiernos de otros países de otros sistemas. Soy un gran admirador de Reinaldo, he escrito *Misa para un ángel*, pero él no fue el gay más sufrido. No se puede pensar que porque una persona pasó lo que Reinaldo, es el más, porque también está René Ariza, con otras experiencias, y no quiero poner más nombres, porque sería interminable. Reinaldo fue el más visible por sus excepcionales dotes literarias y eso lo hizo un paradigma de la persecución homosexual en Cuba. La imagen de Reinaldo se manipula de una forma a veces hasta muy vulgar, y más desde el punto de vista político, y no como alguien que luchó por un espacio de la vida gay en la sociedad cubana, como también lo luchó en Miami, de donde se tuvo que ir porque la comunidad cubana allí es muy homofóbica.

*¿Por qué reflejaba la homosexualidad como algo grotesco?*

Pienso que eso tenía un sentido artístico, lo grotesco también puede ser empleado como un elemento artístico, él todo lo que hacía lo hacía con un estilo muy peculiar. Para llamar la atención sobre el problema. Cuando tú hiperbolizas algo llamas la atención inmediatamente. Pienso que buscaba enfatizar y señalar esas cosas que no todos los lectores están habituados a leer.

*¿Cuál era el sentido de difamar valiéndose de anónimos durante su última etapa en Cuba?*

Joder. Simple y llanamente mortificar, hacerle la vida imposible, un yogur, a la gente que él tenía en la mirilla. Su forma de luchar contra

los hijos de puta. No hay otra explicación. Como la ocasión en que en vez de entregarme una lata de pintura buena me la entregó mezclada, y cuando le reclamé se echó a reír porque era como una broma que me había hecho. Además de los anónimos, incluso cuando nosotros aparecemos en *Antes que anochezca*, siempre nos maltrata, ¿y cuál era el sentido de hacer eso?, ¿destruirnos?, ¿atacarnos? No. Joder, pero joder en una extensión de bromear, y bromear mortificando. Hubo un escritor que estaba muy bravo, pero cuando el amante leyó la novela lo convenció de que lo que Reinaldo estaba haciendo era jodiendo. La típica jodedera cubana.

*¿Con su comportamiento en cierta forma marginal Reinaldo pretendía manifestar su libertad?*

Yendo en contra de los cánones él se sentía libre, pero también eso es algo relativo, porque habría que pensar cuáles eran las actitudes marginales que él realizaba para sentirse libre. Todo homosexual está contra la norma sexual establecida, y ya es marginal, pero no se ve como marginal hasta que asume una actitud de loca de framboyán, de loca de carroza, de travesti o de transexual. Tú asumes una conducta marginal cuando haces ostentación de eso, y yo no creo que Reinaldo hiciera en Cuba ostentación. Entre nosotros sí, pero fuera de este contexto, nada.

*Cabrera Infante cuenta que en enero de 1981 vio a Reinaldo Arenas en Nueva York y le pareció el hombre más feliz del mundo. ¿Cree que alcanzara la felicidad en el mismo exilio que le aportaba a su literatura el mundo narrativo de la nostalgia y al que definió de “más desolado, más trágico”?*

No. Reinaldo y yo teníamos la convicción, y en esto él fue quien realmente me ayudó a comprender este punto de vista, de que nosotros dondequiera que estuviéramos íbamos a ser seres inadaptables, no solamente por nuestra condición homosexual, sino también por nuestra condición de ser revolucionarios, porque Reinaldo, y esto es una cosa que la gente no entiende cuando lo digo, fue un gran revolucionario, lo

que su experiencia con lo que fue una Revolución en nuestro país, lo trasmutó o lo hizo cambiar de opinión. Él sabía que el día que se fuera de Cuba iba a ser un inadaptado, porque los homosexuales son marginados dondequiera, y si además de ser marginados, nos identificamos con las causas positivas y nobles de la sociedad, lo vamos a ser más, porque ya no lo va a ser sólo por nuestra orientación sexual, sino por nuestra proyección política. Él se fue de Miami porque no tuvo apoyo por su condición homosexual, porque al plantear una sociedad inclusiva de reconocimiento de derechos de los homosexuales, ya eso hace que ese homosexual sea visto como un violador de la norma, como un transgresor, que está pidiendo algo en lo que las sociedades asentadas hasta el momento no están dispuestas a ayudar.

*¿Por qué desarrolló ese rechazo absoluto hacia los cubanos que vivían en la Isla?*

En primer lugar, por el hecho de haberse ido, pues se le hizo imposible vivir en Cuba. Pienso que todos los que se han ido, y más los que se marcharon por esas y otras razones problemáticas, han visto a los que nos quedamos con un poco de resentimiento. Nosotros nos habíamos quedado y habíamos luchado, y eso que Reinaldo no vio ninguno de los cambios que vinieron después (él se suicida antes); otra de las razones por las que podría atacarnos era por considerarnos unos traidores que no adoptábamos una actitud de debate, de violencia, de oposición abierta.

*¿Qué dolor específico le causa el que Reinaldo lo haya utilizado en su novela autobiográfica?*

No es grato que una persona empiece a hablar de uno en la forma en que Reinaldo lo hizo de mí. Pero por mucho dolor y pena que me pueda causar, ya él está muerto. Siempre he dicho que si él fuera un vampiro, a lo mejor agarraba una cruz de madera, iba a su tumba y se la enterraba en el corazón para que no pudiera resucitar. Pero él no era un vampiro y se incineró su cuerpo. ¿Cuál es la actitud más inteligente, más coherente? Perdonar. Si es que puede uno perdonar y no tomarlo a

pecho, o aún tomándolo a pecho, llegar a una conclusión: ya está escrito, ya está dicho, tengo que asumir todo lo que dice, y adelante, nada más. Y demostrar con la actividad y con la vida que no todos somos de esa forma en que él nos retrata. He tenido muchos disgustos y problemas con personas que me dicen que no pueden creer que yo no sienta odio hacia Reinaldo, con todo lo que Reinaldo ha dicho de mí. Les he respondido: “El odio quien más lo sufre es quien lo padece”. Si no ejerces la venganza contra la persona odiada: no la escupes, no la pellizcas, no la apedreas, no la matas, ¿el odio de qué vale? Y por lo tanto, he llegado a la conclusión de que la inteligencia tiene que ser lo suficientemente fuerte para alejar de nosotros mismos aquello que nos vaya a afectar. El odio es un sentimiento muy negativo que molesta más a quienes no somos capaces de llevarlo a una actitud vengativa. Me han sugerido: “Escribe contra Reinaldo”, porque hay gente que ha escrito cartas y libros con ese objetivo, pero estoy por la paz, porque su espíritu descanse tranquilo y yo poder dormir diciendo: “Bueno, ya eso fue una cosa pasada, es un capítulo de nuestras vidas que terminó”.

*¿Realmente hubiera preferido que no lo mencionara para nada?*

Podía ser mucho más triste que no me mencionara, porque el que nos mencione quiere decir que en alguna medida, en un sentido o en otro, significamos algo para él. Él no menciona a gente que odiaba mucho, no menciona a la profesora de la Escuela de Letras que denunció que se estaba fijando, razón por la que lo sancionaron un año separado de la Universidad. Reinaldo decía que había nombres que no merecían ser recordados ni por la historia. El hecho de que nos recoja, aún diciendo lo que nos dice, es algo positivo, o algo negativo que yo miro desde un lado positivo.

*¿Esa apasionada y desordenada vida pública y sexual no era una manera de llevar ésta al límite, una especie de constante suicidio lúdico?*

Estoy convencido, totalmente. Una de las cosas que me ha interesado es su historia homosexual en los Estados Unidos, las

anécdotas son increíbles, es como si él se estuviera suicidando de una forma sexual, por esa promiscuidad que lo lleva a contagiarse con el virus.

*¿Reinaldo le habló alguna vez de la posibilidad del suicidio?*

Reinaldo siempre decía que estaba muy influido por Pablo Lafargue y su esposa Laura Marx, y que por lo tanto, él estaba luchando por el éxito literario, por hacer dinero y dejarle una seguridad a su madre, y que una vez que lograra eso, los éxitos literario y económico, pues entonces se suicidaría. Me lo dijo muchas veces y eso me quedó como una verdad, sin embargo, la vida no permitió saber si lo cumpliría o no, porque la enfermedad aceleró todo. Reinaldo tendría ahora sesenticuatro años, habría que ver lo que consideraba la vejez, porque yo que tengo sesentisiete, no me considero un viejo.

*¿Por qué siguió mencionando y hablando de Reinaldo Arenas en los círculos de personas que lo conocieron, en la época en que éstas preferían ignorarlo y silenciar su nombre?*

Me parecía una falta moral extraordinaria que tanta gente que lo apoyó, que le traían regalos de sus viajes, le dieran la espalda cuando cayó en desgracia. Eso no me parecía justo. Podían acusarlo e incriminarlo de muchas cosas, porque podemos llegar a la conclusión de que hizo hijeputadas, al escribir tanto de su madre, de su familia y de nosotros. Las canalladas nadie puede defenderlas, pero lo que más me molestaba era cuando decían que era un mal escritor.

*¿Usted supo que estaba enfermo antes de que muriera?*

El rumor se corrió antes, pero nunca lo creí porque como aquí existe la tendencia a que cuando una persona se marcha y empieza a ganar nombre o posiciones, comienza a decirse que está mal de situación económica, que tiene tal enfermedad, que tiene no sé qué. Yo lo verifiqué por Billy, un profesor noruego que viajó a Miami y con el que Reinaldo me mandó un mensaje. Y Billy me confirmó que sí, que tenía sida.

*¿Qué sintió cuando se enteró de su muerte?*



Una desolación. Y más que en él, pensé en Oneida, la madre. Él muere el 7 de diciembre y yo me entero como el 8. Me conmovió, porque por otra parte sabía que era una forma de descansar, tenía la experiencia de amistades mías que se habían deteriorado en la fase final, y él decidió adelantar ese proceso para evitarlo. Estoy seguro de que no le fue fácil, porque una persona que se va a suicidar en el completo dominio de su razón, comprende el valor de la vida y de lo que perderá.

*¿Es cierto que le escribió cartas a Reinaldo Arenas después de muerto y se las enviaba por correo a Zapata y 12?*

Cuando murió mi abuela en el año 66, escribí cartas a mi abuela; cuando murió mi madre, escribí cartas a mi madre, y obviamente, cuando murió Reinaldo, le escribí cartas. Por supuesto, esas cartas no las incluyo en el libro, pero no son tantas, y no las deposité en el correo nunca.

*¿Fue la aparición de Reinaldo en sus sueños lo que le motivó a escribir Misa para un ángel?*

Eso sí es cierto. Sueños muy raros en los que él se me aparecía y quería decirme algo, y no podía hablar o me transmitía por pensamientos lo que me quería decir, o lo que yo quería que él me preguntara.

*¿Cómo es esa sonrisa peculiar con la que Reinaldo aparece siempre en esos sueños?*

No siempre aparece con esa sonrisa, pero es socarrona, inteligente. Creo que a veces por la sonrisa puedes detectar si la persona es inteligente o no.

*¿Le hizo ya la misa espiritual a Reinaldo Arenas?*

No. En *Misa para un ángel* nunca digo que le he hecho la misa, sino algo así como: "Ya no debo postergar más la misa". Más adelante, podría hacerla, y ya sería una novela.

*Si Reinaldo Arenas traspasara la frontera del acá con el más allá, ¿regresaría siendo un ángel de luz o una endemoniada criatura de las tinieblas?*

A veces se hace una mala interpretación de la luz y las tinieblas. A veces me parece que nosotros estamos en las tinieblas y que la claridad no la veo por ninguna parte. Pienso que Reinaldo vendría para los que él consideró sus enemigos, como un látigo, porque Reinaldo era muy rencoroso, y cuando decía a odiar, odiaba.

*¿Y para los amigos cómo vendría?*

Como siempre, con la jodedera.

Mayo 21, 2008.